D. ANTONIO DÍAZ SOTO Y GAMA
(1880-1967)

Sr. Dr. Ernesto Flores Zavala, Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; honorables familias del maestro Soto y Gama; maestros y estudiantes universitarios; damas y caballeros:

Venimos esta noche a rendir merecido homenaje a uno de los más preclaros revolucionarios, al par que uno de los más distinguidos maestros de la Universidad Nacional; al hombre que ha sabido respaldar con la acción honesta, sus ideas políticas y sociales. A Don Antonio Díaz Soto y Gama, maestro del valor cívico y paladín de los más elevados postulados sociales. Combatiendo por la libertad y por la tierra, que es decir, dos de los anhelos más caros del pueblo mexicano.

Antonio Díaz Soto y Gama nació en la Ciudad de San Luis Potosí, donde se iniciaron sus enseñanzas y sus inquietudes. En esa ciudad hizo sus estudios, tanto elementales como superiores, siguiendo la carrera de abogado en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, germen de la actual Universidad Potosina. Sus inquietudes se mostraron desde muy joven y la tesis profesional mostró ya cuales eran los ideales que perseguía: El municipio como base de las escuelas de la democracia, en la que se advierten sus preocupaciones tanto desde el orden puramente democrático, como por el propósito, aun incumplida promesa de la Revolución, del que se diera la importancia que requiere una institución básica, como es el ayuntamiento.

Señalamos que Soto y Gama es precursor y realizador de la Revolución Mexicana, ya que desde antes de 1910 lo encontramos en las luchas por la democracia y la libertad y como combatiente contra el porfirismo. Siente plaza desde joven en esos ideales, que no abandonará en ningún momento de su vida. Desde joven se lo encuentra en las mejores causas. Se unió a los partidarios del Club Liberal Ponciano Arriaga, que sostenía las más avanzadas ideas. Basta que recordemos a sus compañeros: Ricardo Flores Magón, Santiago de la Vega, Santiago de la Hoz, Camilo Arriaga y otros no menos distinguidos combatientes. Permanecerá fiel a estos luchadores y la atracción que ejercieron en su vida, seguirá hasta el fin de ella.
INFORMACIÓN

Hay una confesión que hizo a los venían años de edad, que nos sirve para definir lo que era su credo: “Me tienen sin cuidado la ciencia y el arte, por fortuna no soy académico; nací político y soy rebelde; mi cultura la historia.” Nací político y soy rebelde, he ahí sus divisas. Político nato y rebelde a todas las injusticias, a todos los malos gobiernos, a todas las desigualdades sociales. Poco antes de morir reiteró estas ideas: he sido rebelde contra todos los malos gobiernos, dijo. Y pocas veces hemos encontrado un luchador tan sincero.

Fue de los firmantes del Manifiesto del Partido Liberal Mexicano. Todos conocemos el significado de este documento de la vida política mexicana y de las ideas que sostenerían les que a él se adhirieron. Las preocupaciones por la dura vida de los campesinos; la necesidad de una reforma agraria; un trabajo menos duro para las mujeres; la jornada de ocho horas y el descanso dominical. Postuladas todos ellos que después serían sostenidas en el Congreso Constituyente de Querétaro, en 1916-1917, y que en buena parte plasmaron en la Constitución que aún nos rige. Si recordamos que aquellos anhelos fueron sostenidos entre 1900 y 1906, fecha la última en la que se redactó el manifiesto; y que fueron sostenidos en plena dictadura del Gral. Díaz, comprendemos la dosis de valentía y el calor humano de esos reformadores.

Las persecuciones y los atropellos jamás lo doblegaron. Primero intervino en el Congreso Liberal como uno de aquellos jóvenes que sentían la necesidad de redimir a la Patria. Ya expresamos que defendió la organización del municipio como base de las instituciones democráticas, al mismo tiempo que se repudiaban las jefaturas políticas, que tanto odio habían concitado al viejo régimen y que en buena parte provocaron la lucha armada de 1910.

Pronto supo de la cárcel y de los atropellos. Le tocó pronunciar un discurso en la población de Pinos, Estado de Zacatecas, y sus azares democráticos y sus ideas reformistas provocan, que lo que fue un homenaje a Benito Juárez, se convirtió en un grito libertario. Sus ataques a la dictadura son certeros y censura las complacencias que significaban para aquellos luchadores, la tradición a la reforma de los hombres liberales de mediados del pasado siglo. La consecuencia es que al día siguiente Soto y Gama se aprehendieron y se le impongan cuatro meses de cárcel, bajo el delito de ultrajes al Presidente de la República y al Ministerio de Guerra. La condena la cumple en la cárcel de Belem, de la ciudad de México; pero la prisión lo único que produce en Soto y Gama son nuevos bríos para la lucha.

Lo encontramos pues, como parte de nuestra historia, a lo largo de su prolongada y fecunda existencia; como necesidad de realización en el presente; y como esperanza de un futuro mejor, en el orden social y democrático de nuestro país.

Su credo agrarista será inalterable a lo largo de más de medio siglo. En el año de 1912 interviene en la formulación de un Proyecto de ley sobre adiciones a la Constitución General respecto de la materia agraria. Aparece redactado el proyecto por la “Extrema izquierda” de la Comisión Agraria del Partido Liberal, que integraban los licenciados Eduardo Fuentes, Antonio Díaz Soto y Gama y el ciudadano Juan Sarabia. Para refrendar estas ideas, cuando se produce el asesinato de los más altos funcionarios de la República, el Presidente y Vice-Presidente Don Francisco I. Madero y el Lic. Pino Sánchez, pasa a combatir con las armas en la mano en las filas del zapatismo. En lo sucesivo, Zapata será su caudillo, vivo o muerto, como bandera de la reforma agraria, y como símbolo de los desheredados y desvalidos. Después, forma parte de la Delega-
ción zapatista a la Convención de Aguaclavientes, en la que los revolucionarios sinceros trataron de llevar adelante la unidad auténtica sin que se menoscabaran las aspiraciones populares de los distintos grupos que la soberanía de algunos convirtió en facciones.

 Dos grandes escritores mexicanos: Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos, han relatado un episodio sensacional que ocurrió en el seno de la Convención. Del segundo es la siguiente semblanza: "Y en trato diario de los delegados de la Convención reanudé por unos días una vieja amistad: la de Antonio Díaz Soto y Gama. Fue Díaz Soto la figura más brillante de la Convención. Personalidad honesta y culta, maneras corteses, simpatía humana y un talento oratorio notable en cualquier sitio, no había quien le igualara en la tribuna". A continuación completa la estampa: "A Díaz Soto no le habían adjudicado ranchos ni los hubiera aceptado; siempre ha sido hombre desinteresado, pero le concedieron el monopolio del pensamiento. Y lo dejaban hablar. Y hablaba Díaz Soto con eloquencia y con fuego. Todo el país debiera ser de los indios; nosotros los criollos y los mestizos estábamos de más; el Gral. Zapata representaba el primer caso de un caudillo netamente indígena".

 Respecto del incidente a que aludimos, de carácter sensacional y casi truculento, en un ambiente, donde nadie causaba expectación, fue el siguiente: "Ante un teatro henchido de oyentes, en plena tribuna, Díaz Soto elevó la bandera tricolor que colgaba al lado; la llamó trapo sucio y abogó por la supresión de las patrias... Hay que advertir que en esta prédica antinacionalista que los imperialismos difunden por las patrias débiles para quebrantar sus resistencias... así es que la conmoción fue tremenda. Uno de los generales, creo Natera, gritó o que desenfundaba su pistola:

—Déjala bandera; no la toques o te mato.

 Otros varios siguieron el ejemplo de Natera; sacaron las pistolas y apuntaron a tiempo que en toda la sala se desataba el tumulto, corriendo unos para escapar a las balas, gritándose otros en grupos hostiles... y fue aquél quizás el momento más hermoso de la vida política de Díaz Soto, porque fue él mismo y ya no el representante de Zapata; fue el viejo luchador del pensamiento, quien erguido, cruzado de brazos, desafió a los pistoleros de la milicia exclamando:

—Disparen, hagan lo que quieran, no retiro mis palabras.

 Y se impuso, por aquella vez, la palabra; se impuso en causa turbia, pero triunfó sobre la brutalidad que, a la larga, había de hacer pedazos todas las ilusiones que la Revolución puso en la Asamblea de Aguas Calientes".

 Después de aquella Convención, Díaz Soto regresó a las filas suriannas y siguió peleando al lado del zapatismo hasta que fue asesinado su caudillo, en 1919. Ni la muerte de Zapata lo doblegó, sino que siguió luchando contra el carcenterismo hasta que el Presidente Carranza, a su vez, cayó asesinado en Tlaxcalantongo como resultados de la rebelión de Agua Prieta.

 El año de 1920 significó un importante intento de unidad de los grupos revolucionarios; y Díaz Soto figuró en las filas del Partido Nacional Agrarista y lo representó en la Cámara de Diputados. Varias veces resultó electo representante popular y en todo momento su característica independencia y su valor cívico insobornable hicieron acto de presencia. O sea, fue un diputado que difícilmente concebiríamos en nuestros días. Su espíritu rebelde permaneció indomable.

 Cuando en 1928 se le otorgó, con toda justicia, la medalla Belisario Domínguez, el senador Francisco Hernández y Hernández, que se la puso, expresó, en medio de los
mercedos elogios y del relato de la vida prócer de Díaz Soto, estas grandes verdades: "Sin haberse manchado de sangre y de dinero, humilde y bueno hasta el sacrificio, Soto y Gama vive con orgullo y dignidad los ideales de su existencia". Nada más justo en este homenaje. Un hombre que ha pasado por tantas peripecias de nuestra existencia; que ocupó importantes cargos públicos donde lo común era amasar fortunas, llegó al final de su vida sin mancharse de sangre y de dinero. Honestidad en lo ideal y en la acción.

La otra fase interesante de nuestro homenajeado es su calidad de maestro. Desde 1933 ingresó a la Universidad Nacional e impartió las cátedras de Historia de México en la Escuela Preparatoria, y después la de Derecho Agrario en la Escuela Nacional de Derecho y Ciencias Sociales. En ningún momento olvidó sus ideales, tratando de imbuirlos a la juventud que le escuchaba. De hace poco más de veinte años viene a mi recuerdo su figura, en la Escuela de Leyes. A grandes tramos subía las escaleras y su estampa juvenil es la que siempre permanece en nuestra memoria. Sus clases eran verdaderas mítines y la figura de Zapata y la urgencia de la reforma agraria, sus temas permanentes. La algarabía que se escuchaba, hacía decir a otros maestros: "Ahí está Soto con sus mitines". Esos escándalos son de la clase de Soto.

Hay una anécdota que lo pinta de cuerpo entero, en los años de graves trastornos estudiantiles de 1948, cuando se produjo un aIRDado movimiento universitario que dio al traste con la administración del Rector, Dr. Salvador Zubián, Soto y Gama era candidato a Dirección de la Escuela Preparatoria y después un grupo lo postuló y lo declaró Rector. Cuando uno de los estudiantes oradores le llamaba Maestro, Soto lo interrumpió para exclamar: "Ahora no soy maestro. Soy un agitador". Eso lo fue siempre: un agitador de conciencias, un agitador de ilusiones, un revolucionario de instituciones caducas.

Soto y Gama tuvo inquebrantable fe en la acción del pueblo; y sus héroes fueron siempre hombres del pueblo, o profundamente preocupados por el pueblo. Por eso, cuando se le otorgó la medalla Belisario Domínguez, exageró: "Yo recibo esta medalla para Ricardo y Enrique Flores Magón; para mi paisano Juan Sarabia; para mi paisano Liberado Ríbea, para otro insigne precursor, desgraciadamente olvidado, el más heroico de ellos: Praxedis Guerrero".

Después, tras de mencionar a Santiago de la Vega y a Santiago de la Hoz, recordó al caudillo suriano, para quien la recibiría, pero sobre todo para los soldados anónimos: "No sólo para Zapata, el héroe epónimo, no sólo para Zapata el mártir, el hombre diestrado, pero el hombre consagrado en la conciencia campesina, y que pronto lo será por toda la conciencia nacional; no sólo para mi jefe Zapata, el gran caudillo, sino para todos los soldados desconocidos, para todos los soldados ignorados, para el pueblo anónimo de Morelos, que dio su espíritu por la causa santa de la tierra, de la justicia y de la libertad, para ellos mi homenaje más rendido, el de mi devoción, de mi respeto y de mi cariño".

En esa misma ocasión confirmó su confianza en la juventud, al referirse a los serios disturbios y protestas ocurridas en 1958. Entonces advirtió: "Los hechos recientes, los recientes disturbios nos lo están demostrando. En cada mexicano hay un volcán; en cada mexicano hay un torrente de pasiones; en cada pecho mexicano hay una catarata caudalosa de energías; pero, señores, esas energías exuberantes, esa vitalidad prodigiosa y sin igual del pueblo mexicano, más a menudo se desboca inútilmente. Es preciso que eso ya no suceda. Es preciso encauzar, canalizar, orientar esos pasiones".
nuestras desbordadas, esas energías candorosas; es preciso encararlas para que sirvan al progreso y a la regeneración de México! ¿Y cómo hacerlo? ¿Cómo lograrlo? Primero que nada y desde luego, puesto que es lo que a nosotros nos toca, ofrecer a la juventud mexicana a la que ha de seguirnos y a la que ha de realizar nuestros ideales, el ejemplo de los grandes hombres de México. Porque ustedes lo saben perfectamente: la vida buena, el buen ejemplo, es la mejor de todas las predicaciones. De nada sirve ningún discurso por brillante que sea, ningún programa, ninguna doctrina, si no van acompañados del ejemplo. Es el único que seduce el único que convence”. Y sus palabras estaban avaladas por una vida consagrada a ejemplificar.

Al ocurrir su fallecimiento, es explicable que dejara su testamento; pero este no estuvo constituido como el de otros llamados revolucionarios que ocuparon el poder, de numerosos bienes materiales o de grandes riquezas, que después se disputaría sus herederos mas o menos legales. El testamento de Soto y Gama, como correspondió a su vida, fue de índole política y social. De ese testamento, que constituyeron unas declaraciones a un periodista, tomaremos algunos de los conceptos básicos:

"Periodista durante treinta años... he tenido los siguientes objetivos: efectividad del sufragio; municipio libre; cámaras legisladoras dotadas de verdadera autonomía y que sepan enfrentarse, si se hace necesario, al Ejecutivo; una buena legislación electoral que no patrocine los fraudes; una efectiva ley de Partidos Políticos, que ponga término al monopolio ejercido por el Partido Oficial recordamos que esto lo dijo en 1921; la creación de un tribunal calificador o revisor de elecciones que evite que las cámaras legislativas funcionen a la vez como jueces y como partes al calificar ellas mismas las elecciones de sus miembros. Todo esto en cuanto a lo “político”. Luego agregaba:

"Por lo que hace a los problemas sociales y económicos, he luchado constantemente en la prensa, para conseguir que alguna vez se alcancen estas metas: aumentar el poder adquisitivo de nuestra moneda, hay angustiamente despreciada; poner fin a esa inflación disimulada y restante, que cada día hace mayor estrago en las clases humildes y enriquece escandalosamente a los acualizados; frenar el exagerado intervencionismo estatal; frenar esa industrialización vertiginosa y alocada que nos está conduciendo ya a la sobreproducción y a la consiguiente depresión económica por falta de suficientes consumidores; elevar el poder adquisitivo de estos y especialmente de los campesinos; conceder toda su importancia al interés del consumidor".

Muchos pueden haber pensado que este hombre, retirado voluntariamente de los cargos públicos, podía haberse amargado, que es lo que se dice siempre de quienes no tienen fallas que imputarles, son censores estrictos. Nadá más falso. Tenemos sus declaraciones de poco tiempo antes de su muerte, en las que dijo: “Estoy satisfecho de la vida. He sido rebelde contra todos los malos gobiernos y he podido ayudar a la implantación de la Reforma Agraria en forma vigorosa; es la herencia de Zapata. Además (y esto lo dijo con profunda satisfacción), he demostrado que se puede ser ciudadano independiente a pesar de todas las dictaduras”.

Como complemento de estas ideas pueden tomarse las que puntualizó cuando se refirió a Praxedis Guerrero, como entre los gloriosamente derrotados, antítesis de esos otros, “los usurpadores de la gloria, los atrapadores del éxito, los enamorados de la fuerza y el poder…; esos alcanzan una gloria efímera que sólo dura lo que su paso por el poder”.


Quiero concluir en este sencillo homenaje, con su confianza en las almas juveniles, cuando dijo: "Dos palabras a la juventud de mi patria; a la juventud de mi país le entrego el mensaje de mi esperanza; que sean los jóvenes de esta época, que nosotros los viejos depositamos en ellos, con todo el corazón y con toda confianza, el porvenir de México, los destinos de México y la consolidación, la salvación y la regeneración, vuelvo a decir, del movimiento revolucionario".

Daniel Moreno